

La relación de pareja constituye otro de los filtros utilizados por Fonseca para diluir al hombre en sus pasiones y necesidades primarias. La infidelidad y la incomunicación convierten el amor en un mundo habitado por “idiotas que hablan otra lengua”, en un juego de poder basado en el provecho que un individuo pueda obtener de otro. Los miembros de la pareja actúan una farsa que pone al descubierto la soledad ineludible del hombre, a través de la ironía propia del observador crítico capaz de hacernos reír ante nuestro propio reflejo.

Aun queda espacio en este agujero en la pared para hechar un vistazo a la tradición popular, tra-

tada en el cuento “el globo fantasma” con una especie de melancolía similar a la que sentimos en México por los cohetes. Ya no hay espacio para las antiguas costumbres en la modernidad, que como siempre tiene la culpa de todo. Se da por supuesto que los motores de la vida humana son preocupaciones banales y, en el mejor de los casos, profundamente individuales: el orgullo, la libido o la inmediatez del empleo.

Por otra parte, en este trabajo hallamos los rasgos de una escritora rápida que puede irse contra sí misma en la construcción de escenas importantes para el logro final de los cuentos. Ya no experimentamos el impacto ni la ironía ma-

cabra que nos sorprendió en obras anteriores, dudo también que aquí podamos encontrar personajes con la fuerza y la totalidad psicológica a la que Fonseca nos tenía habituados.

*El agujero en la pared* resulta, en fin, un buen material para quienes gustan del tema de la violencia y sus reactivos, para quienes ya empiezan a encontrar la nueva estética que no correspondió a los clásicos de la literatura en portugués; que ya creará sus propios clásicos; hablamos de una nueva visión reconocible entre varios escritores, cineastas o pintores, de quienes Fonseca toma mecanismos para obtener sus efectos abrumadores y de profundo suspenso. ■

## ¿QUIÉNES SON LAS ALZADAS?

Elsa Muñiz

Sara Lovera y Nellys Palomo (coords.),  
*Las alzasdas*. México 1997, 421 pp.

U n fin de milenio asombrado ante el cambio de era, detiene su marcha hacia el futuro por una dolorosa visión retrospectiva cubierta de miseria y muerte. Frente a una realidad obs-

curecida por los sueños de modernidad se elevan las voces de miles de mujeres,

aquellas que se levantan, se ponen de pie, se mueven hacia arriba. Son las que construyen, edifican, erigen, instituyen y trascienden. Las que elevan su voz y se apoderan de

su propia vida. Son las que retiran o alzan la cosecha con buenos augurios. Las que quebrantan al patriarcado, las que han decidido sobresalir, ensalzarse a sí mismas y a las otras, las que se engrandecen y apelan al orden establecido para levantar el vuelo. Son las que se guardan o asocian para combatir penas y vejaciones (p.9).

Estas son las alzasdas, mujeres que “han puesto en práctica, en todos los confines de la tierra, lo que se deriva de la acción del verbo alzar”.

Ellas han sido recuperadas en su decir y en su actuar por distinguidos periodistas, académicos y analistas políticos en una diversidad de artículos, reseñas y notas periódicas que Sara Lovera y Nellys Palomo se dieron a la tarea de compilar en una edición cuya valía está por demás enfatizar, ya que no solamente tiene el don de la oportunidad con la que salen a la luz las reflexiones aquí vertidas en torno al conflicto en Chiapas y la participación de las mujeres, sino que reúne asimismo importantes datos y serias aproximaciones teóricas para comprender la triple contradicción género/etnia/nación tan presente en las problemáticas sociales y políticas de fin de siglo.

Esta compilación está estructurada a partir de dos directrices, por un lado, realiza una revisión de los hechos que a partir de 1994 conmocionaron a todo el país. Inicia con los doce días de guerra en los cuales no se habló de la contundente presencia femenina —únicamente testimoniada en las imágenes que dieron la vuelta al mundo— en la toma de los cuarteles y en los patrullajes o retenes de los milicianos zapatistas. Un segundo hilo conductor es la reflexión teórica y política de Marcela Lagarde en torno al significado genérico del levantamiento en Chiapas y la necesidad de pugnar por una democracia genérica, así, comenta Lagarde:

La situación de las mujeres no puede ser abordada desde visiones, teorías e ideologías de clase, o sólo étnicas,

o desde la democracia sin adjetivos. Nosotras debemos dar prioridad en la conciencia y en las acciones a la construcción de la *democracia genérica* como una dimensión indispensable de la democracia que repara los daños, abre espacios, modifica posiciones, proporciona recursos y camina hacia la igualdad entre mujeres y hombres en la vida cotidiana, en los espacios familiares y comunitarios, en los pueblos, en los barrios, en las ciudades, en las regiones y en la nación (p.388).

El contenido del libro resulta interesante para el lector puesto que su principal materia prima son las voces de las indígenas que han vivido en las comunidades como tejedoras de lana, artesanas y campesinas; ya sean indias o mestizas. La palabra de las insurgentes con grado dentro del Ejército Zapatista de Liberación nacional (EZLN) y sus milicianas, de las mujeres de las bases de apoyo, de las presas y las violadas; de las que han sufrido en su carne de mujer la militarización de la zona, brindan al lector una dimensión humana y real sobre la de por sí difícil existencia de las mujeres y hombres en la selva y la montaña chiapaneca agravaada ahora por la guerra.

Los testimonios de las mujeres de los Altos de Chiapas permiten conocer parte de sus vidas, de sus preocupaciones y necesidades; de los dolores de parir y criar los hijos, de los trabajos y los días en el

campo y en la cocina; de sus cuerpos dolidos por los malos tratos, la miseria y la violencia. Pero también Las Alzadas hablan de sus deseos, de su necesidad de justicia como indígenas y como mujeres; y para mostrarlo claramente las autoras recogieron las discusiones que se dieron en el seno del movimiento insurgente para aprobar la *Ley Revolucionaria de Mujeres* del EZLN, así como las declaraciones que se han hecho en los mítines y en las reuniones de trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) como Chiltak, Conpaz, Codimuj K'inal Antestik, y organizaciones sociales como la Unión regional de Artesanas "J'pasLumetik".

Lo que les gusta, lo que no les gusta; lo que quieren y lo que no quieren; lo que tienen y lo que les falta; bajo estos rubros las mujeres expresaron sus malestares con la cultura, con sus costumbres y tradiciones, propusieron los cambios que desean introducir en sus ancestrales modos de vida, esbozando en sus denuncias que la autonomía política debe acompañarse de la autonomía cultural. De nueva cuenta las mujeres están cimbrando las estructuras, están removiendo las anquilosadas bases del patriarcado. Para Sara Lovera estos hechos "son la base y simiente de otro posible feminismo no urbano", para mí, el feminismo y la teoría han sido rebasados por las acciones de las mujeres.

De estos avances debemos dar cuenta en la reflexión, la lucha de las mujeres indígenas ha mostrado que su presencia masiva no ha sido suficiente para socavar las raíces